

## Rodolfo Usigli, a cien años de su nacimiento



**Guillermo Schmidhuber de la Mora**

En el primer centenario del natalicio de Rodolfo Usigli (1905-1979) es pertinente hacer un balance de su obra, especialmente intentando abarcar los cuatro géneros que cultivó como creador: Ensayo, poesía, narrativa y teatro. No existe hoy un libro de la autoría de Usigli que incluya varios géneros de su producción. Su *Teatro completo* inserta únicamente los ensayos que son referencia directa a las obras publicadas, pero no los ensayos escritos por Usigli sobre el género dramático.<sup>1</sup> Su narrativa y su poesía permanecen todavía desperdigadas en volúmenes individuales. Y aún está por publicarse la *Obra completa*, que deberá abarcar indefectiblemente los cuatro géneros, con la inclusión imprescindible de la obra que hasta el presente permanece inédita: cuento, abundante poesía, apuntes de obras de teatro — una secuencia de *El gesticulador* titulada “Los herederos”, entre otras piezas —, ensayos, artículos periodísticos, entrevista, correspondencia y apuntes autobiográficos.

Rodolfo Usigli nació en la ciudad de México a las tres de la tarde, el 17 de noviembre de 1905, “en la humilde vecindad donde mi familia ocupaba una vivienda en la primera calle de San Juan de Letrán; actual local del cine Teresa”.<sup>2</sup> Fue hijo de Carlota Waimer, quien había nacido una región que era parte del imperio austrohúngaro y que hoy es parte de Polonia, y de Alberto Usigli, ciudadano italiano nacido en Argelia y quien tempranamente murió. Fue educado por su madre, “viuda joven,” con grandes privaciones, junto a sus tres hermanos mayores. En su primera infancia tuvo serios problemas de visión por un estrabismo grave que le dejó honda huella, pues su vista nunca fue normal.

---

<sup>1</sup> R. U., *Teatro completo* (México: Fondo de Cultura Económica, vol. 1, 1963; vol. 2, 1966; vol. 3, 1979; y vol. 4, 1996.

<sup>2</sup> R. U., *Teatro completo vol 3*: 427.

En 1933 debutó como director en *El candelero*, de Alfred de Musset, puesta en la que también actuó; y en 1936 y principios de 1937 es becado en la Escuela de Arte Dramático de la Universidad de Yale, en los Estados Unidos, con la beca Guggenheim, junto con Xavier Villaurrutia. Paso a paso fue descubriendo su vocación de escritor, labor a la que dedicaría toda su vida y de la que hablaremos en los capítulos sucesivos. En forma paralela trabajó primero dramaturgia y poesía, y años más tarde, ensayo y narrativa.

En las dos décadas siguientes Usigli ocupó varios cargos: Profesor de historia del teatro mexicano y Director en la Escuela de Verano de la UNAM, de 1933 a 1947; Director del Teatro Radiofónico de la Secretaría de Educación Pública; así como profesor de la Academia Cinematográfica en 1942; Director de Prensa de la Presidencia de la República en 1936; Director del Teatro Radiofónico de la Secretaría de Educación Pública (1938) y del Departamento de Teatro de la Dirección de Bellas Artes (1938-39), y Director del Teatro Popular Mexicano (1972-75). En el campo del cine, Usigli fue delegado de México en los festivales cinematográficos de Bélgica, Checoslovaquia, Venecia (1950) y Cannes (1949 y 1950).

En un sendero paralelo al del escritor, Usigli prosiguió una exitosa carrera como diplomático. Conviene recordar los puestos que tuvo: Fungió como segundo secretario de legación en Francia (1944-1947), y aprovechando su estancia europea en marzo de 1945 se entrevista con Bernard Shaw. Fue posteriormente Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de México en Líbano (1956-1959); Embajador de México en Líbano (1959-1962); y paralelamente Ministro y Embajador en Etiopía (con sede en Beirut) y Embajador de México en Noruega (1962-1971). También hay que mencionar su labor diplomática en la fundación del Instituto de Relaciones Culturales Franco-Mexicanas.

La poesía no fue el propósito literario de Usigli, sino su eterno acompañante. Escribió apuntes poéticos desde sus inicios de escritor sin que nunca considerara seguir el sendero que lo conducía a ser un poeta; más sin embargo, algunos de sus textos en este género han sido comparados sin menoscabo entre los mejores logros poéticos de un período en donde compartía tiempo y espacio con una pléyade de escritores de la talla de José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Jorge Cuesta y otros más. Durante su vida, Usigli publicó dos antologías de su poesía: *Conversación desesperada*, en 1938, y

*Sonetos del tiempo y de la muerte*, 1954.<sup>3</sup> En forma póstuma, se han editado dos volúmenes; el primero en 1981 titulado *Tiempo y memoria en conversación desesperada (Poesía 1923-1974)* —con selección y prólogo de José Emilio Pacheco—, y el segundo en 2000 con una antología de poesía que cubre los años de 1926 a 1972, también titulada *Conversación desesperada*, está última con selección e introducción de Antonio Deltoro.<sup>4</sup> Además, su poesía ha sido incluida en antologías compartidas. Públicamente Usigli se presentó como dramaturgo e incipiente poeta, pero nunca se autodefinió como poeta; sin embargo sus logros como poeta le van otorgando un espacio entre los poetas mexicanos, en una generación particularmente rica en este género, tan rica o más que entre otros hispanoamericanos, como Huidobro, Borges, Neruda y Vallejo, generación que debe ser sumada a la de los poetas españoles del 27: Jorge Guillen, Pedro Salinas, García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Dámaso Alonso y Gerardo Diego. Ninguno de ellos pretendió descollar en los cuatro géneros: teatro, ensayo, novela y poesía.

*Ensayo de un crimen* es la primera novela urbana que pretendió y logró pintar los espacios y los habitantes de las colonias centrales de ciudad de México. Los recorridos de los personajes pueden ser seguidos en un mapa del DF de los años cuarenta. Los espacios sociales de moda son reconstruidos con preciosismo —Sanborn's, Lady Baltimore, el hotel Reforma, etc. — Varios personajes son retrato de personas vivientes. La trama de la novela pertenece al género *noir* —que erróneamente es llamado detectivesco. El protagonista no es un detective, sino un aprendiz de asesino que quiere convertirse en un genio “del asesinato gratuito” y que ve frustrado su intento porque aunque planea estéticamente las muertes, no llega a ejecutarlas porque otro se le adelanta, y cuando llega a matar, lo hace con tan poco arte que el investigador adjudica el despropósito a otra mano. Esa novela fue publicada en Argentina en 1968 por el Centro Editor de América Latina de Buenos Aires.<sup>5</sup>

*Ensayo de un crimen* no es una novela que dibuja un paisaje tradicionalmente campirano, ni en la que los personajes sean considerador paradigmas de nada, no hay lucha

<sup>3</sup> R. U., *Sonetos del tiempo y de la muerte*. México: Secretaría de Educación Pública, 1954.

<sup>4</sup> R. U., *Conversación desesperada* (1938); *Tiempo y memoria en conversación desesperada, Poesía 1923-1974* (México: UNAM, 1981), selección y prólogo de José Emilio Pacheco; y *Conversación desesperada*, (México: Seis Barral, 2000), con selección e introducción de Antonio Deltoro.

<sup>5</sup> *Ensayo de un crimen* (México, Editorial América, 1944; en Argentina: Centro Editor de América Latina, 1968; y en Colección Lecturas Mexicanas. México, D. F.: SEP, 1986).

de clases ni reivindicación social. Se presenta un habitat urbano frívolo y descarnado, donde los personajes buscan su felicidad sin importarle ninguna creencia ni principio. Es interesante apuntar que los novelistas consagrados de la misma década, como Agustín Yáñez, con *Al filo del agua* (1948) o de la década anterior, como Mauricio Magdaleno, con *El resplandor* (1937), no lograron entusiasmar a un grupo de seguidores que recrearan su estilo conformando una corriente de narrativa. Toda una generación de escritores mexicanos parte de esta novela como paradigma primero: *Ensayo de un crimen* es la novela que sirve de punto de partida para la gestación de un piélago de meritorias novelas, con escritores tan afamados como Rafael Bernal, Jorge Ibargüengoitia, Vicente Leñero, Paco Ignacio Taibo II y Sergio Pitol. En otra vertiente y sin pertenecer al género noir, la novela de Usigli es pionera de la literatura de la Onda y de la novelística mexicana publicada a partir de los años sesenta; por ejemplo de la obra de José Agustín, Gustavo Sainz, Salvador Elizondo y José Emilio Pacheco. Ninguno de estos autores le debe influencias a Yáñez o Magdaleno, a pesar de que estos escritores fueron los que alcanzaron el reconocimiento oficial.

Usigli escribió y publicó en vida 38 obras dramáticas. Una ha sido publicada póstumamente: *Estreno en Broadway*. De todos los personajes dramáticos creados por Usigli sobresalen por su excelsitud dramática: César Rubio, de *El gesticulador*, y Erasmo Ramírez, de *Corona de sombra*, estos dos personajes son anti-históricos porque son seres imaginados dentro de una circunstancia histórica determinada para mejorar la comprensión de la Historia y poseen una biografía que contradice la historia —Ningún revolucionario se llamó César Rubio, ni existió un periodista con el nombre de Erasmo Ramírez—. Junto a estos personajes ficticios, está la larga nómina de las mejores protagonistas femeninas: Carlota de *Corona de sombra*; Elena, la esposa de *El gesticulador*; y las madres de varias obras: *Medio pelo*, *La familia cena en casa* y *Las madres*. Carlota fue una mujer histórica y este autor no la trabaja anti-históricamente; mientras que las demás mujeres son personajes humanos pertenecientes a una realidad histórica, diríamos mujeres de carne y hueso, aunque pudieran haber existido o no. En una palabra, los personajes masculinos son metáfora y los personajes femeninos, metonimia. También sobresalen El Dramaturgo Viejo, de *Los viejos*, y El Hombre Maduro de *El encuentro*, ambos pertenecen a la realidad histórica en cuanto son retratos

dramáticos de Usigli. Así, los máximos personajes usiglianos son varones anti-históricos, mujeres de carne y hueso, y unos viejos que perfilan la dolorosa edad propecta de su autor.

Usigli fue un intelectual en absoluta soledad, en la soledad mexicana y la *osledad* europea. Aunque buscó interlocutores entre los letrados no mezquinos —*rara avis*: Xavier Villaurrutia, Alfonso Reyes y Agustín Yáñez—, porque los necesitaba para que escucharan su conversación desesperada, y a pesar de que encontró eco en algunos mexicanos, nunca recibió el aprecio de la intelectualidad mexicana, ni menos la atención de lectores y de público teatral que su obra merecía. A pesar de la disparidad de sentirse gran autor y de no recibir el aprecio literario, el Usigli autor nunca menospreció su obra; aún al final de su vida cuidaba de la publicación de su *Teatro completo*, a pesar de que sus ojos ya no veían. Sus triunfos sobre la escena fueron efímeros, cuando estrenó *El gesticulador*, Novo se empeñó en destronar al autor, y logró sus fines a partir de la noche del estreno en Bellas Artes en 1947. Las tres *Coronas* le dolieron a Usigli como si fueran de espinas, no porque no fueran excepcionales piezas teatrales, sino porque las producciones que vio durante su vida no estuvieron a la altura de la calidad dramaturgica de las piezas. Aquéllas de sus obras que más noche teatro tuvieron, no eran las mejores en el criterio de Usigli, como *El niño y la niebla* y *Jano es una muchacha*. Más tuvo que agradecer a personajes que pudiéramos calificar de medianos, como Luis G. Basurto, quien fue un generoso amigo y un activo apoyador, pero cuyos montajes bajo su dirección resultaron tradicionales y no consecuentes con la estética que Usigli pretendía alcanzar, como en las producciones de *Las madres* y *Los viejos*. El último estreno que asistió en Usigli en vida fue el de *Los viejos*, con la dirección de Luis G. Basurto, en el Festival Cervantino de 1979; aunque esta pieza es una de las mejores del autor, el estreno fue uno de sus mayores fracasos a pesar del aplauso que se le brindó al final la noche de estreno, pero Usigli comprendió y leyó en la críticas que él era el vetusto.

Su excelente novela *Ensayo de un crimen* fue llevada al cine por Luis Buñuel en 1955 con la utilización de una paráfrasis argumental que obligó a Usigli a pedir que su nombre fuera retirado de los titulares. A partir de la película, ya pocos leyeron la novela.

Sus poemas lograron sólo un triunfo de estima, como los franceses llaman al aprecio consecuente de unos pocos y la baja resonancia del resto de posibles lectores, con el postrer olvido de todos; es decir, algunos intelectuales dicen admirar la obra recientemente escrita,

para luego relegarla en un mundo infestado de autores mayormente empeñados en fincarse un nicho de adulación que en crear una obra perdurable. Usigli no estaba psicológicamente preparado para la lucha cuerpo a cuerpo nacida de la envidia,<sup>6</sup> aunque hubiera podido ser un contrincante poderoso para la lucha mente contra mente, pero nadie lo intentaba. Su lejanía geográfica de México debido a su trabajo diplomático fue también destierro del mundillo intelectual centralista de ciudad de México que tenía poco lugar para los ya demasiados artistas y que menospreciaba a aquéllos menos aptos para la contienda de acaparar la atención de políticos y de influyentes promotores culturales.

Nunca llegó la puesta norteamericana en Broadway que tanto deseó Usigli, ni las múltiples ediciones extranjeras en varias lenguas, ni menos los premios internacionales.

No encuentro ningún otro literato o dramaturgo mexicano que haya tenido más conciencia histórica del período que le tocó vivir. En forma paralela al nacionalismo pictórico de Ribera y Orozco, a la narrativa de la revolución mexicana, a la música nacionalista de Revueltas y Rolón, y durante el nacimiento de la danza mexicana, ubicamos a Usigli como el único dramaturgo con una obra nacionalista de igual o mejor factura. Tomó el pulso a los tiempos y afinó la pluma como instrumento punzante. Escribió ensayos literarios sobre el mexicano en forma paralela a los escritos científicos sobre el tema.

Al comparar Usigli con otros teatros iberoamericanos, encontramos que únicamente Argentina posee dramaturgos comparables: Roberto Arlt y Samuel Eichelbaum, ambos de padres extranjeros como Usigli, el primero de un inmigrante prusiano y una italiana, y el segundo, hijo de un inmigrante judío. Acaso por ser hijos de inmigrantes tuvieron la mirada inquisitiva y el espíritu despierto para comprender el mundo que se estaba formando bajo sus pies. El teatro y la novela de Arlt está entre las más apreciadas del público argentino de hoy, en los años recientes se han montado la mayoría de sus obras, siempre con creatividad y economía generosa. No hay teatrista rioplatense que nos las conozca. En cambio en México la obra de Usigli no se lee y se monta poco y mal. Algunas de sus mejores piezas no han llegado al estreno, como *El encuentro*, y otras no se han visto desde la muerte de su autor, como *Los viejos* y *Las Coronas*. La frase tan socorrida de Usigli: “Un país sin teatro

---

<sup>6</sup> Uno de los mejores libros sobre Usigli lleva un título sugestivo y veraz: Meter Beardsell, *A Theatre for Cannibals. Rodolfo Usigli and the Mexican Stage* (London/Toronto: Associated University Press, 1992).

es un país sin verdad”, es hoy mayormente reveladora de un territorio sin teatro y sin verdad y sin que México sea un verdadero país.

A Rodolfo Usigli le preocupó la muerte desde que tenía cinco años. En vida escribió varios epitafios, verdaderos poemas pétreos que nos hacen vislumbrar el drama interno. En el año de su muerte escribió el siguiente epitafio:

Rodolfo Usigli  
 Nació a pesar suyo y del mundo entero.  
 Vivió  
     dio todo lo que pudo en la vida.  
 Murió sin haber hecho lo que quería.  
     Muchas gentes lo odiaron sin conocerlo.  
     Una cuantas... muy pocas...  
         lo amaron  
         conociéndolo.  
 Quiso volver a la tierra y  
 Espera de pie el fallo del futuro.

El mismo autor pidió que el siguiente epitafio fuera el definitivo:

Aquí yace y espera  
 R. U.  
 Ciudadano del Teatro.

Sin embargo, una vez más el mundo se interpuso con sus leyes: su cuerpo reposa sin poesía en un panteón horizontal, en donde están prohibidos los epitafios. Este autor murió el 18 de julio de 1979.

Querer ser dramaturgo y lograrlo como nadie más en México de su generación, querer ser novelista y escribir la mejor novela urbana de su generación, fueron dos logros que llevó a cabo con voluntad de estilo, queriendo ser parteaguas del quehacer literario, pero nunca se presentó con descaro profesional a sus diversos grupos de referencia en su calidad de poeta; su escribir poesía fue asordinado como un perenne contrapunto que acompaña a la melodía mayor del ser hombre. Sin embargo podemos apuntar que algunos de sus poemas merecen estar en una antología que nombre a todos los magnos poetas de su generación.

A pesar de la baja comprensión de los críticos que se interesan en demasía en su teatro, y de los autores que desprecian su poesía porque no fue publicada en forma

enjundiosa, y de los lectores que no pueden comprar sus novelas porque están agotadas, y de los editores que tienen en espera la edición de sus obras completas, Usigli es el mejor dramaturgo mexicano y el más leído en el extranjero entre los dramaturgos latinoamericanos de su generación, es el autor de la mejor novela urbana mexicana de los años cuarenta, y un poeta con obra tan notable como la mejor obra poética escrita en México en los mismo años. Más es valde la obra usigliana hoy, que cuando fue publicada. Ser el mejor y más conocido dramaturgo mexicano, haber escrito ensayo en donde el pensamiento mexicano que quedó escrito, lograr ser poeta sin proponérselo y haber escrito la primera novela urbana de la ciudad de México, es un triunfo autoral que merece un reconocimiento sobre todo hoy que celebramos cien años de su nacimiento.